

Francisco Serrano

LA EXCELSA ROSA  
*Cuatro poetas ingleses*

Michael Drayton

(1563 - 1631)

---

SINCE THERE'S NO HELP

Ya no importa, digámonos adiós,  
sí, se acabó, nada obtendrás de mí.  
Hoy sopeso con júbilo los pros  
y los contras, feliz de huir de ti.

Dame la mano y júrame por Dios  
que si un día nos vemos por ahí  
no habrá nada en ninguno de los dos  
que muestre que el amor nos ató así.

A este amor que hoy da su último suspiro,  
cuando el ardor exangüe se demuda,  
la buena fe claudica sin respiro  
y la ciega esperanza yace muda,

si quisieras, aunque hoy muere aterido,  
revivirlo, nada se habrá perdido.

William Shakespeare

(1564 - 1616)

---

## SONETOS

I

Ansiamos que prosperen los más bellos  
y que la excelsa rosa nunca muera,  
que aunque el tiempo marchite sus destellos  
pueda hacer de su prole su heredera.  
Mas tú, sólo pendiente de tus ojos,  
para nutrir su luz, tu esencia quemas,  
en la abundancia engendras, cruel, despojos,  
y, enemigo de ti, fiereza extremas.  
Tú que eres hoy del mundo fresco adorno,  
de la alta primavera mensajero,  
en tu capullo entierras tu bochorno  
y ahorrando dispendias, cicatero.  
Del mundo ten piedad, si no, voraz,  
como la tumba al mundo engullirás.

## II

Cuando cuarenta inviernos en tu frente  
caven surcos que hiendan tu hermosura,  
tu juventud, hoy pasmo de la gente,  
será andrajosa, raída vestidura.

Preguntan: “tu beldad, ¿adónde ha ido?,  
¿donde el tesoro de tu lozanía?;  
decir que yace en tus ojos hundido  
vituperio será, baldón, falsía.

¡Cuánto más el empleo te alabaran  
si respondieras: “Este hijo agraciado  
paga lo que mis años se endeudaran”,  
dado que su beldad es tu legado!

Pues renovarte en la vejez sería  
ver cálida tu sangre, que se enfría.

## XIV

No extraigo de los astros mis razones,  
aunque creo saber de astronomía;  
no predigo desdicha o alegría,  
ni hambres, plagas, qué den las estaciones;  
los vuelcos de fortuna no revelo  
diciendo a cada quien qué trae el clima,  
ni al príncipe si el éxito lo mima  
por visibles presagios en el cielo:  
de tus ojos obtengo este saber,  
y en ellos, astros fijos, leo mi arte:  
belleza y verdad han de florecer  
si tú mismo decides perpetuarte.  
Si no, mi voz esto te vaticina:  
de ambas, mi bien, tu fin será la ruina.

## XXII

Que no diga el espejo que estoy viejo  
mientras la juventud sea igual a ti;  
mas cuando vea que aja tu reflejo  
será un signo de muerte para mí.

Pues toda esa belleza, tu presea  
y de mi corazón digno atavío,  
no puede hacer que yo más viejo sea  
que tú: tu corazón vive en el mío.  
Por tal razón, amor, cuida tu vida,  
y no por mí: por ti; sé cuidadoso  
con tu corazón; como un aya cuida  
a su bebé lo cuido yo, amoroso.

Con él no cuentes cuando ya no esté;  
me diste el tuyo y no te lo daré.

## XXIX

Cuando la deshonrosa adversidad  
hace que me atormente sufrir tanto,  
y clame contra la fatalidad  
y turbe al cielo sordo con mi llanto,  
al más voluntarioso me comparo,  
distinguido, pletórico de amigos,  
y envidia al industrial y al preclaro,  
de mi deleite vanos enemigos;  
con esta idea haciéndome la guerra  
pienso en ti, como el ave que alza el vuelo  
al comienzo del alba y de la tierra  
se eleva entonando himnos bajo el cielo,  
pues evocarte me exalta a tal grado  
que por mil reinos no cambio mi estado.

CV

No se llame a mi amor idolatría  
ni se muestre como ídolo a mi amado,  
si elogios ofrendo y mi poesía  
a uno, de uno, y así, siempre, alabado.

Amable es hoy mi amor, mañana amable,  
siempre constante, espléndida excelencia;  
constancia que a mi verso hace invariable:  
lo que expresa no admite diferencia.

“Hermoso, amable y fiel”, es mi argumento,  
“hermoso, amable y fiel”: otro vocablo;  
y al decir esto, cesa mi talento.

Tema admirable: de tres, en uno hablo.

“Hermoso, amable y fiel”, siempre han vivido  
solos, pero jamás en uno han sido.

## CXVI

Que de las almas fieles el enlace  
no admita impedimento. No es amor  
aquel que con los cambios cambios hace  
o agitación con el agitador.

¡No!: es un faro que incólume perdura  
porque la tempestad nunca lo mella;  
su virtud es incierta, no su altura,  
de toda embarcación norte y estrella.  
No es juguete del Tiempo, aunque las granas  
mejillas siegue su guadaña triste;  
no lo mudan sus horas y semanas,  
y hasta el extremo límite resiste.

Si esto es error y, contra mí probado,  
yo nada he escrito y nunca un hombre amado.

## CXLIX

¿Puedes decir, oh cruel, que yo no te amo  
si en contra mía asumo tu partido?  
¿No pienso acaso en ti cuando me olvido,  
por tu causa, de mí, cabal tirano?  
¿Quién te ha odiado que yo llame mi amigo?  
¿A quién frunces el ceño que yo adule?  
Si ceñuda me miras, ¿vengativo  
no marchó contra mí, con pesadumbre?  
¿Qué mérito hallo en mí, vana arrogancia  
que tu servicio desdeñar intente,  
si lo mejor de mí adora tus faltas  
y al giro de tus ojos obedece?  
    Pero, amor, sigue odiando, así te quiero:  
    amas a los que ven, y yo soy ciego.

John Milton

(1608-1674)

---

### CANCIÓN: EN UNA MAÑANA DE MAYO

La estrella matutina, precursora del día,  
danzando desde Oriente, con sus fulgores guía  
hoy a Mayo florido, cuyo regazo arroja  
la primula amarilla y la pálida rosa.  
Salve, Mayo magnánimo, que inspiras  
gozo y juventud, que amas y suspiras.  
Selvas y sotos lucen tus floridos ropajes,  
bendices las colinas, los valles y boscajes.  
Te saludamos: nuestra tempranera canción  
te da la bienvenida, con honda devoción.

William Blake  
(1757 – 1827)

---

## LA MOSCA

Pequeña mosca,  
tu ansia estival  
mi mano tosca  
tronchó, fatal.

¿Acaso no  
soy como tú,  
mosca? ¿Eres tú  
un hombre como yo?

Porque yo juego  
y bailo y canto,  
hasta que un ciego  
golpe rompa el encanto.

Vida es conciencia,  
fuerza y aliento.  
Muerte, la ausencia  
de pensamiento.

Por tal motivo,  
mosca ligera  
soy, esté vivo  
o bien me muera.

## EL TIGRE

¡Tigre!, ¡tigre!, brillo, brasa  
que el bosque nocturno abrasa,  
¿qué mano u ojo armaría  
tu terrible simetría?

¿Qué hondo abismo hizo forjar  
el fuego de tu mirar?  
¿Con cuáles alas te llama,  
qué puño atrapa esa flama?

¿Qué poder hizo torcer  
los tendones de tu ser?  
Si tu alma empezó a latir,  
¿qué mano lo pudo urdir?

¿Qué mazo fraguó, cuál malla,  
tu cerebro, cuál hornalla,  
cuál yunque, qué fiera garra  
tu espanto mortal agarra?

Cuando flechan las estrellas  
y al cielo hunden sus querellas,  
¿el que hizo al Cordero, di,  
sonrió cuando te hizo a ti?

¡Tigre!, ¡tigre!, brillo, brasa  
que el bosque nocturno abrasa,  
¿qué mano u ojo armaría  
tu terrible simetría?